

Yo, 80%; tú, 20%

LLÀTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 27.09.09

Por estas fechas suele hablarse de la rentrée literaria y de sus novedades. Este año podría hablarles de Els jugadors de whist, una atractiva y polifónica novela de Vicenç Pagès Jordà. O de Tres vidas de santos, el primer libro de relatos de Eduardo Mendoza. Pero no lo haré. Les hablaré de un texto distinto, que no despunta en lo literario pero ha concitado la atención general. Me refiero a la carta de Fèlix Millet al juez Juli Solaz, en la que le cuenta alguna de sus maniobras al frente del Palau, y cuya lectura aconsejo vivamente. Yo la he leído varias veces y no deja de maravillarme con sus eufemismos. Quizás abundan tanto porque la carta va dirigida a un juez pero parece remitida a un confesor capaz de absolverlo de todo. En todo caso, una pieza digna de análisis, que paso a comentar.

Millet se refiere en el segundo párrafo de esta misiva a sus apropiaciones de fondos públicos no como a los delitos que son, sino como a "equivocaciones". (¿Quién no se ha equivocado alguna vez?). Y, de inmediato, expresa su arrepentimiento y su deseo de colaborar; antes de contarnos sus tropelías ya nos viene a decir que son reparables. En el tercer párrafo, tilda sus desmanes de conductas, aunque luego -¡ay!- se delata al decir que las ha cometido. (Se cometen delitos; las conductas se observan o se adoptan). En el cuarto y sexto párrafos, Millet presenta como meras irregularidades la detracción de fondos del Palau para pagar facturas particulares. Y en el octavo/noveno cuenta cómo revendió un local al Palau, sacándole jugosa plusvalía, para que "hiciera sinergias con

otras instalaciones de la institución". ¿No hubiera sido mejor sinergia -- con la tesorería del Palau-- comprar directamente el local a nombre de la entidad, y no al suyo? Llama también la atención que Millet justifique irregularidades por motivos fiscales (sin caer en que defraudar a Hacienda es otra irregularidad). O que excuse el uso de dinero negro diciendo que es práctica institucionalizada. O el reparto de bonus que decidió Millet, 80% para él, y 20% para su cómplice Montull... 80/ 20: parecen simples guarismos, pero definen con precisión un egoísmo voraz e insaciable, un ventajismo soez.

Este verano, en una de esas relajadas cenas junto al mar en las que parece que nada malo puede ocurrirnos, oí una conversación. Fue sin querer. Un hombre próximo a la defensa de Millet le decía a otro, refiriéndose a la dificultad del caso: "No hi ha per on agafar-ho". Entonces - el caso Palau acababa de estallar-,supuse que tenía razón, aunque no tanta. Ahora sé que la tenía toda. En vista de lo que está aflorando, creo que el fiscal sí sabrá por dónde agarrar el caso. Y no digamos si, tirando del hilo, llegara a destaparse alguna conexión - otro suponer-con la financiación ilegal de partidos, esa infección que irresponsablemente nos resistimos a erradicar.